

Declaraciones del Presidente de la República al finalizar Seminario CELAM
SANTIAGO, 12 de marzo de 2003

Bueno, yo quiero reiterar mis agradecimientos al presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano por su invitación a compartir esta mañana con ellos. Efectivamente, cuando estuvimos en Bogotá, me señaló que quería que tuviésemos una conversación, que es lo que hemos hecho hoy en la mañana.

Como le dije en aquel momento, el tema al que ellos están abocados, que es cómo se hace para que el ser humano deje de estar tan solo en la gran ciudad, es un tema cada vez más complejo y más difícil de abordar. Sobre este tema tenemos muchas experiencias que compartir, tanto aquellos que están en la labor de Iglesia como aquellos que estamos en el ámbito del servicio público.

También comentamos algo respecto del momento que está pasando el mundo. Yo quisiera decir, con un poquito de frustración, que desgraciadamente los esfuerzos que hemos venido haciendo todavía no fructifican. Suponíamos que estábamos más cerca de alcanzar una solución; quedan muy pocas horas para seguir trabajando y lo haremos hasta el final.

Cuando hemos dicho que tenemos un compromiso de buscar el diálogo por todos los medios, se trata, en definitiva, de cómo impedimos que haya una guerra y, simultáneamente, cómo logramos el desarme de determinados elementos de destrucción masiva de Irak, que no son adecuados para la convivencia entre las naciones.

Ambos valores los queremos preservar dentro del sistema de Naciones Unidas, el sistema multilateral, que es la institución del diálogo entre los seres humanos como resultado de las guerras del siglo XX.

Esperemos que podamos alcanzar alguna solución de consenso en ese sentido. Por desgracia, creo que se acerca el momento de la guerra y quedan pocas horas.

Pregunta: Presidente, usted dice que quedan muy pocas horas. ¿Chile ya definió la postura que va a tener en el Consejo de Seguridad, a favor o en contra?

S.E.: No es a favor o en contra. Lo que ocurre es que estamos planteando que, si hay un conjunto de condiciones que son cumplidas en un plazo breve por Irak, que significan claramente la voluntad de desprenderse de las armas de destrucción masiva y permitir el interrogatorio de los científicos en las condiciones planteadas por el señor Blix; lo que estamos haciendo es tomar los elementos del informe Blix -hemos conversado extensamente con él-, cuáles son, a juicio del informe Blix, a juicio del jefe de los inspectores, las medidas mínimas a las que tiene que acceder Irak.

Sobre la base de que esas condicionantes mínimas son aceptadas, estaríamos en condiciones de poder seguir avanzando sin guerra.

Esto requiere de algunos plazos, esto requiere de algunas modalidades de acción y es algo en lo cual hemos estado trabajando mucho estos días, con prácticamente todos los dirigentes que están participando en el Consejo de Seguridad. Habíamos visto algunas lucecitas. Las lucecitas ahora se ven más lejos.

Pregunta: Presidente, ¿hay un compromiso suyo delante de los pastores del Episcopado de América Latina para que efectivamente tanto su posición, representando a Chile, la posición del Presidente Fox representando a México, sea de utilizar la guerra como último recurso o definitivamente rechazarla, aunque esto provocara más problemas diplomáticos?

S.E.: Bueno, la utilización de la fuerza, verdad, no voy a decirlo yo aquí, con todos los Cardenales y Obispos, que tienen un conocimiento de cuándo la fuerza se justifica desde el punto de vista ético y teológico. Es un tema que ellos saben mucho mejor que yo. Pero lo que sí sé es que, desde el punto de vista de los que estamos en la actividad pública, la guerra tiene que ser la última instancia, el usar la fuerza es la última instancia. Y por eso la fuerza con que, en este tema, se ha expresado Juan Pablo II. Pensemos en lo que ha estado haciendo. Ha enviado sus personeros directos a Bagdad, ha recibido representantes de Bagdad, personeros directos a la Casa Blanca, es decir, a Naciones Unidas. Ha buscado una diplomacia tremendamente activa, porque se da cuenta de que no es posible, a estas alturas, utilizar la fuerza. Pero, por cierto que estamos trabajando en esa dirección todos juntos.

Pregunta: ¿Estamos a 45 días del último recurso? ¿Cuál es el compromiso de rechazar la guerra, de usted, frente a los obispos...?

S.E.: ¿Cuarenta y cinco días de qué?

Pregunta: El plazo que se está planteando, de pronto, de alargar los plazos que se habían planteado...

S.E.: Ah, no, no, no. No, no, no. La negociación es más compleja, los plazos son uno de los elementos de las negociaciones.

Pregunta: Presidente, ¿es posible conocer algún detalle de lo que conversó ayer con sus ministros, a propósito del caso Inverlink, las soluciones que está viendo el gobierno para aquello?

S.E.: El ministro de Hacienda va a conversar ese tema. Gracias. Es la ventaja de tener ministro.

Pregunta: La jueza Chevesich decidió investigar los contratos del MOP desde el año 97...

S.E.: Hablemos de otros temas, hablemos de esos temas en otro momento. Mire usted, aquí con todos nuestros invitados, no van a entender mucho las preguntas que ustedes están haciendo. Muchas gracias.

Pregunta: Presidente, pero hay un compromiso con la gente, que habita la gran ciudad...

S.E.: ¿Cómo?

Pregunta: ¿Hay un compromiso del gobierno con los inversionistas particulares que de buena fe adquirieron estos bonos de CORFO y que ven que sus ahorros se están yendo?

¿Hay un compromiso del gobierno para ello?

S.E.: Pregúntele al ministro de Hacienda.